

PARTE I.

nalidad que la habian distinguido desde los tiempos del Cid, sometida poco despues de la muerte de Fernando á la influencia de la mas culta poesía toscana, y perdiendo algun tanto de su fisonomía particular, tomó muchos de los rasgos principales de la literatura general de Europa. Así el reinado de Fernando é Isabel es una época no menos memorable en lo literario que en lo civil.

Libros de caballería.

La mayor fecundidad de la imaginacion se empleaba en aquellos tiempos en los libros de caballería escritos en prosa, que hoy yacen sepultados, sin que turbe su paz, ni aun en su propio país, casi nadie mas que algun anticuario. Las circunstancias de la época naturalmente inclinaban á este género de composicion. Las novelescas guerras de los moros, que llenas de arriesgadas empresas y de ocurrencias pintorescas con los enemigos naturales del caballero cristiano abrian además los ricos tesoros de la leyenda y fábula oriental, las extraordinarias é interesantes aventuras por mar y tierra, y principalmente el descubrimiento de un mundo al otro lado del Océano, cuyas desconocidas regiones daban ancho campo á los delirios de la imaginacion, todo contribuía á estimular el gusto de aquellas increíbles quimeras, de aquellas *magnanime menzogne* de la caballería *. La publicacion del *Amadis de Gaula* dió grande impulso á estos sentimientos populares. Aquella novela, que parece está bien averiguado haber sido obra de un portugués, que la escribió en la segunda mitad del siglo XIV²; se

* El origen de los libros de caballería fué mas antiguo que lo que aquí se supone y diferente del que el autor indica. No nacieron tales libros en España, ni vinieron por la parte de los moros, sino de otras naciones de Europa, donde se habia desarrollado el espíritu de la caballería, principalmente desde las Cruzadas.—(N. del T.)

2 Nicolas Antonio parece que no queria desistir de las pretensiones de su nacion á la pertenencia original de esta novela. (Véase la Bibliotheca Nova, t. II, p. 394.) Otros críticos posteriores, y entre ellos Lampillas (Ensayo Histórico Apologético de la Literatura Española; Madrid, 1789, t. v, p. 168), que no renuncia mas que á lo que no puede ab-

solutamente defender, están menos dispuestos á contradecir las pretensiones de los portugueses. Mr. Southey ha citado dos documentos, el uno histórico y el otro poético, que al parecer ponen fuera de toda duda que aquel libro fué compuesto por Lobeysra en la última parte del siglo XIV. (Véase el Amadis de Gaula, pref.—y á Sarmiento, Memorias para la Historia de la Poesía y Poetas Españoles, Obras Póstumas; Madrid, 1775, t. I, p. 239.) Bouterwek y despues Sismondi, sin aducir ninguna prueba, han fijado la época de la muerte de Lobeysra en 1325. Dante, que murió solo cuatro años antes de es-

CAP. XX.

imprimió por la vez primera, traducida al castellano, con toda probabilidad hácia el año de 1490³. Su editor, Garcí-Ordoñez de Montalvo, manifiesta en su prólogo, "que la corrigió de su original antiguo, purgándola de todas las frases superfluas y sustituyendo otras mas cultas y elegantes⁴." Hasta qué punto quedara mejorada la obra por esta correccion, puede ponerse en duda, aunque es probable que no padeció tanto como hubiera sucedido haciéndose la enmienda en una época posterior y mas culta. Las sencillas bellezas de esta hermosa novela antigua, sus casos estraños, á que da mayor realce el delicado movimiento de la traza y figuras orientales, la verdad con que gene-

ta fecha, suministra un argumento negativo por lo menos contra esta última asercion, porque en la noticia que da de los mejores libros de caballería de su tiempo no menciona para nada al Amadis, que era el mejor de todos. Inferno, canto 5.

3 La excelente novela antigua "Tirante el Blanco" *Tirant lo Blanch*, se imprimió en Valencia en el año 1490. (Véase á Mendez, Tipographia Española, t. I, pp. 72, 75.) Si como asegura Cervantes el Amadis fué el primer libro de caballería impreso en España, debió serlo antes de la espresada fecha: lo cual se hace probable por el prólogo de Montalvo á la edicion que se hizo en Zaragoza en 1521, de que se conserva ejemplo en la real Biblioteca de Madrid, en donde se alude á la publicacion hecha de aquel libro en tiempo de D. Fernando y D^a Isabel. (Cervantes, D. Quijote, ed. de Pellicer, Discurso Preliminar.)

Mr. Dunlop, que analizó semejantes novelas con un trabajo que mas personas se hallarán dispuestas á alabar que á imitar, incurrió en el error de suponer que la primera edicion del Amadis

se hizo en Sevilla en 1526 por trozos sueltos que aparecieron en tiempo de Fernando é Isabel, y la siguiente por Montalvo en Salamanca en 1547. Véase su *History of Prose Fiction*, vol. 2, chap. 10.

4 Hé aquí el breve prólogo de Montalvo con que empieza el primer libro: "Aquí comienza el primero libro del esforzado et virtuoso cavallero Amadis hijo del rey Perion de Gaula y de la reina Elisena: el qual fué corregido y emendado por el honrado y virtuoso cavallero Garcíordóñez de Montalvo, regidor de la noble villa de Medina del Campo; et corregióle de los antiguos originales que estaban corruptos, et compuestos en antiguo estilo: por falta de los diferentes escriptores. Quitando muchas palabras superfluas: et poniendo otras de mas polido y elegante estilo: tocantes á la cavallería et actos della, animando los corazones gentiles de mancebos belicosos que con grandísimo affetto abrazan el arte de la milicia corporal, animando la inmortal memoria del arte de cavallería, no menos honestísimo que glorioso." Amadis de Gaula (Venecia, 1533), fol. 1.

PARTE I.

ralmente pinta los caracteres, y sobre todo, lo caballeroso del héroe, que á lo esforzado juntaba una cortesanía, modestia y lealtad que no tuvo igual en ningun otro de los héroes de novela, bien pronto la recomendaron al favor popular y á la imitacion de otros escritores. Antes del año de 1510 se dió á luz por el mismo Montalvo una continuacion de esta obra bajo el título de *Las Sergas de Esplandian*, que corrió unida á la obra principal como quinto libro del *Amadis*. En el discurso del mismo año se imprimió en Salamanca el sexto, que contenia las aventuras de su sobrino; y así los flojos escritores de aquel tiempo continuaron añadiendo pesadas insulseces, llegando á formar muchos tomos, que compusieron entre todos veinte y cuatro libros; hasta que el público, cansado de engaños, no quiso ya tolerar que el nombre de Amadis sirviera para encubrir los muchos pecados de su posteridad ⁵. Por el mismo tiempo salieron otros caballeros andantes que corrieron el mundo como bandidos, y cuyas expediciones podrian llenar una biblioteca; pero felizmente se dejaron sepultados en el olvido, del cual solo se han librado algunos, por la severa crítica del cura en el *Quijote*, quien declarando que las virtudes del padre no aprovecharian á su descendencia, los condenó á ellos y á sus compañeros á la fatal hoguera, sin esceptuar mas que dos ⁶. Estos libros de

Sus malos efectos.

⁵ Nicolas Antonio enumera las ediciones de trece de esta valerosa familia de caballeros andantes. (Bibliotheca Nova, t. II, pp. 394, 395.) Y concluye su noticia con una reflexion algo mas benigna que la del cura en el *Quijote*, diciendo "que poco le habia agradado investigar semejantes fábulas, pero que convenia con otros en que su lectura no era enteramente inútil."

Moratin reunió un voluminoso catálogo de parte de los libros de caballería publicados en España á fines del siglo XV y en todo el siguiente.—El primero que se encuentra en aquella lista es la *Cárcel de Amor*, por Diego Hernandez de San Pedro, en Burgos, año de 1496, Obras, t. I, pp. 93, 98.

⁶ Cervantes, D. *Quijote*, t. I, parte I, cap. 6.

La indignacion del cura está expresada con mucha energía. "Pues vayan todos al corral, dijo el cura, que á trueco de quemar á la reina Pintiquiniestra y al pastor Darinel y á sus églogas, y á las endiabladas y revueltas razones de su autor, quemara con ellos al padre que me engendró si anduviera en figura de caballero andante." El autor del "Diálogo de las Lenguas" coincide con el anterior, y usa del mismo tono en su crítica. "Los quales," dice hablando de los libros de caballería, "demas de ser mentirosísimos, son tan mal compuestos, assí por decir las mentiras tan desvergonzadas como por tener el estilo

CAP. XX.

caballería debieron contribuir indudablemente á alimentar á aquellos sentimientos exagerados, que desde tiempos muy antiguos formaban parte del carácter español. Y la mala influencia que tuvieron bajo el aspecto literario no tanto fué debida á las inverosimilitudes de accion, iguales en esta parte á las de los inimitables poemas épicos italianos, cuanto á las falsas ideas que presentaban del carácter humano, familiarizando á los lectores con unos modelos que viciaban su gusto, y los hacian incapaces de percibir y saborear las bellezas de las obras del arte mas arregladas y modestas. Es muy extraño que la novela caballescica, que se cultivó con tanto ardor durante la mayor parte del siglo XVI, no tomara la forma poética como sucedió en Italia, y aun entre los normandos nuestros mayores, y que no se encuentre ningun escritor de fama que elevara su prosa á un alto grado de mérito literario. Acaso se hubiese conseguido esto si no fuera por la sublime parodia de Cervantes, que hirió de un golpe á toda la raza de los andantes caballeros, y que con la fina ironía que derramó sobre todos los falsos héroes de la caballería, estinguió su casta para siempre ⁷. La poesía mas popular de esta época, la que surge mas inmediatamente de las ideas y sentimientos del pueblo, á quien se dirige tambien en particular, es la de los *Romances* que llaman en España. Estos eran á la verdad comunes en la Península desde los siglos XII y XIII; pero recibieron nuevo impulso en el presente reinado por la guerra de Granada, llegando á formar, bajo el nombre de romances moriscos, una poesía que puede considerarse sin exageracion como la poesía popular mas esquisita de todos los tiempos y paises.

desbarazado, que no hay buen estómago que lo pueda leer." En Mayans y Siscar, *Orígenes*, t. II, p. 158.

⁷ Los trabajos de Bowles, Rios, Arrieta, Pellicer y Navarrete, parecia que habian dejado poco que desear en la ilustracion de Cervantes. Pero los comentarios de Clemencin publicados en 1833, despues de estar escrito este capítulo, manifiestan cuánto habia aún que añadir: ofrecen las ilustraciones mas amplias así literarias como históricas, y

manifiestan aquel gusto esquisito en la crítica del estilo que no siempre suele ir acompañado de tan vasta erudicion. Desgraciadamente la prematura muerte de Clemencin dejó la obra incompleta; pero la porcion que nos ha dejado concluida, y que llega hasta el fin de la primera parte, tiene mérito bastante para asociar en todos tiempos el nombre de su autor al del mayor genio de su país.

PARTE I.

Las humildes narraciones líricas, que forman la parte principal de los romances y son natural espresion de un estado primitivo de la sociedad, parece que deberian ser muy abundantes en pueblos dotados de viva sensibilidad y colocados en situaciones de pasion é interes convenientes para su desarrollo. Los vivos y alegres franceses pueden presentar pocas de esta especie⁸. Los italianos, con un espíritu poético mas profundo, se vieron ocupados muy pronto en los negocios mercantiles; y por lo que hace á su literatura, desde el principio recibió de sus grandes ingenios una direccion sobrado alta para que pudiera abandonar este camino y consagrarse á otro género. Los paises donde mas ha prosperado son con toda probabilidad la Gran Bretaña y España. Los ingleses y los escoceses, cuyo temperamento, naturalmente reflexivo y melancólico, adquirió aun mas profundamente estas cualidades por la templada condicion del clima, se vieron inclinados ademas al cultivo de este género de poesia por las terribles escenas de la guerra feudal en que estuvieron empeñados, especialmente en las fronteras. Los españoles, á iguales motivos de entusiasmo añadian el de sus altos sentimientos religiosos exaltados en las guerras con los sarracenos, que dieron un carácter algun tanto mas elevado á sus inspiraciones. Felizmente para ellos, su historia primitiva les presentó en el Cid un héroe cuya fama personal se identificaba con la del país, y á cuyo nombre podian reunirse todos los esparcidos destellos del canto, poniendo á la nacion en estado de levantar su poesia sobre los mas gloriosos recuerdos históricos⁹. Las hazañas de otros muchos héroes, ya fabulosos, ya verdaderos, vinieron á aumentar el raudal de la poesia tradicional; y de esta manera pasó de padres á hijos una herencia de historia poética, que bro-

⁸ Los *fabliaux* (6 antiguos cuentos franceses en verso) no pueden considerarse con propiedad como escepcion de la regla. Aquellas pequeñas y graciosas composiciones, obra de bardos consumados que solo se proponian divertir á un auditorio ocioso, tienen poco derecho á ser consideradas como espresion de los sentimientos é ideas de la nacion. La poesia de los paises meridionales de

Francia, mas apasionada y mas lírica, lleva el sello no solo de la elegancia patricia, sino tambien de un artificio refinado, que no debe confundirse con la inspiracion natural de la poesia popular.

⁹ Poco importa que las hazañas atribuidas al Cid fueran ó no ciertas en un todo. Basta que estuvieran ya recibidas como verdaderas en toda la Península en el siglo xii, ó á mas tardar en el xiii.

CAP. XX.

taba, por decirlo así, de las entrañas del mismo pueblo, y que contribuyó, acaso mas poderosamente que lo hubiera hecho ninguna historia verdadera, á infundir un principio comun de patriotismo en los dispersos miembros de la nacion.

Hay mucha semejanza entre las primeras composiciones españolas y las inglesas. Estas últimas presentan mas situaciones de pasion y ternura, y particularmente de un dolor profundo y de un amor melancólico, tema favorito de todos los antiguos poetas de Inglaterra¹⁰. Tampoco encontramos en las canciones de la Península las feroces aventuras románticas de proscritos bandidos del género de los *Robin Hood*, que entran en tanta parte en los cantos ingleses. Aquellas son en general de un carácter mas noble y caballeroso, menos lúgubres, y aunque terribles, no tan feroces, ni de un aspecto tan decididamente trágico como las últimas. Los romances del Cid tienen, sin embargo, muchos puntos de contacto con la poesia inglesa fronteriza: la misma espresion franca y cordial, la misma pasion por las expediciones guerreras, realizada con cierto aire de noble galantería y unida á una manifestacion robusta del sentimiento nacional.

Pero la semejanza entre la poesia popular de estos dos paises va desapareciendo á medida que nos acercamos á la época de los romances moriscos. Las guerras de los moros habian suministrado siempre abundante materia á la musa castellana; pero solo despues de la caída de la capital quedaron abiertas á los españoles las copiosas fuentes del canto, y se produjeron aquellas lindas canciones que parecen ecos de la perdida gloria que vagan y resuenan en torno de las ruinas de Granada. Aunque semejantes composiciones no puedan pasar por documentos históricos, merecen sin embargo bastante fe en cuanto á las costumbres que describen¹¹. En ellas está reunida de una

¹⁰ Desde luego se presenta una escepcion, entre otras, en el patético romance antiguo del conde Alarcos, cuya triste desventura con la melancólica pena de la condesa, ofrece muchos puntos de contacto con la poesia inglesa. Los lectores ingleses hallarán una traduccion de dicho romance en la obra titulada "Ancient Poetry and Romances of

Spain" de Mr. Bowring, á quien la república de las letras debe tanto en punto á la ilustracion de la poesia popular de Europa.

¹¹ En la nota 30, cap. 8, parte 1 de esta historia, manifesté ya que los romances no eran documentos suficientes para probar la verdad histórica. Las proposiciones que allí senté han sido

manera muy notable la forma exterior de la caballería europea, y aun su noble espíritu, con la magnificencia y afeminada voluptuosidad del Oriente. Aquellos cantos son breves, y limitados á situaciones particulares del mas alto interes poético, y sorprenden al lector con tal brillantez de estilo, y al mismo tiempo son tan naturales al parecer, que mas bien se creen efecto de la casualidad que de la meditacion. Al leerlos nos sentimos trasportados á la alegre capital del imperio moro, y oímos y presenciamos el bullicioso alborozó, la pompa y las fiestas de aquel pueblo, prolongadas hasta la última hora de su existencia. Los toros de Vivarambla, los graciosos juegos de cañas, los enamorados caballeros con sus divisas elegantes y delicadamente significativas, los oscuros Zegríes y Gomeles, y los regios y generosos Abencerrajes, las doncellas moras radiantes en el torneo, las músicas y serenatas á los plateados reflejos de la luna, las entrevistas furtivas en que los amantes exhalan toda el fuego de su pasion en el ardiente lenguaje de metáforas é hipérbolos orientales¹²: tales y otras mil esce-

confirmadas por Mr. Irving (cuyas investigaciones se han dirigido al mismo punto) en su *Alhambra*, obra publicada cerca de un año despues de estar escrita la referida nota.

La gran fuente de las falsas ideas que vulgarmente han corrido acerca de la historia de los moros de Granada es Ginés Perez de Hyta, cuya obra titulada "Historia de los Bandos de los Zegríes y Abencerrajes, caballeros moros de Granada, y las Guerras Civiles que hubo en ella," se publicó en Alcalá en 1604. Esta novela, escrita en prosa, y en que se incluyeron muchos de los antiguos romances moriscos, por la singular belleza de éstos, unida á lo romántico y pintoresco de la obra misma, se hizo desde luego muy popular, hasta que finalmente parece que llegó á adquirir cierto grado de fe histórica que su autor pretendió darle, considerándola como traduccion de una crónica ára-

be: creencia que la ha conservado en buen lugar con la turba de cuentistas; personas que son siempre fáciles en dar fe, y que han propagado por todas partes fábulas. Pero se les puede perdonar su credulidad supuesto que ha llegado á engañar á un historiador tan circunspecto y perspicaz como Müller. Allgemeine Geschichte (1817, band. 2, p. 504).

12 Hallamos en uno de sus romances á una dama mora vertiendo gotas de líquida plata y esparciendo cabellos del oro de la Arabia sobre el cadáver de su marido!

"Sobre el cuerpo de Albencayde
Destila líquida plata,
Y convertida en cabellos
Esparce el oro de Arabia."

¿Puede haber nada mas oriental que estas metáforas? En otra leemos "una hora de años de impacientes esperanzas;" apasionada figura que difícilmente

nas análogas son las que nos representan con una serie de rápidos y animados toques semejantes al claroscuro de un paisaje. La estructura ligera y rápida de la *redondilla*¹³ como llaman al metro de la cancion española, que corre con fluidez en su gracioso y negligente asonante¹⁴*, y cuya continuada repetición parece que con su monótona

podría sobrepujar Esciblero. Pero este colorido de exageracion, lejos de ser peculiar de la poesía popular, ha penetrado por su medio sin duda en la mayor parte de la poesía de la Península.

13 La redondilla puede considerarse como la base de la versificación española. Es muy antigua, y se conservan composiciones escritas en esta forma que suben al tiempo del infante D. Manuel, que vivió á fines del siglo XIII. (Véase el Cancionero general, fol. 207.) La redondilla admite mucha variedad; pero lo mas comun en los romances es que conste de versos de ocho sílabas, que tienen el último pié y algunos de los precedentes, ó todos, segun los casos, compuestos de una larga y otra breve. (Rengifo, Arte poética española (Barcelona, 1727), cap. 9, 44.) Los autores han atribuido diversos orígenes á este agradable metro. Sarmiento le deduce del antiguo hexámetro romano, que puede cortarse en dos, resultando una combinacion análoga á los de redondilla (Memorias, pp. 168, 171). Bouterwek piensa que pudieron sugerir esta idea los cantos de los soldados romanos (Historia de la Poesía y de la Elocuencia, t. III, introduccion, p. 20).—Velazquez la deduce de los hexámetros rimados de los poetas españoles latinos, de los cuales da ciertas muestras de principios del siglo XIV. (Poesía castellana, pp. 77, 78.) Otros críticos recientes atribuyen

su origen al árabe. Conde ha dado una traduccion de ciertas poesías hispano-árabígas en la misma rima que tienen en el original, por la cual se prueba que el hemistiquio de un verso árabe corresponde exactamente al de la redondilla. (Véase su obra Dominacion de los árabes, en muchas partes.) El mismo autor, en un tratado que no se llegó á publicar sobre la poesía oriental, manifiesta con mas exactitud la íntima afinidad que hay entre la forma métrica del verso árabe y la del castellano antiguo. Se hallará un análisis de su manuscrito en la nota 49, cap. 8, parte 1 de esta Historia.

Esta teoría se hace aun mas plausible que ninguna otra por la influencia que la versificación arábíga ejerció sobre la castellana en otras cosas, como en la prolongada repetición de la asonancia, que está tomada enteramente de los árabes españoles. La superior cultura de éstos naturalmente debió ejercer influjo en la literatura naciente de sus vecinos, y por ningun otro medio pudo verificarse esto mejor que por su poesía popular.

14 El *asonante* se constituye con la igualdad de las vocales, sin atender á las consonantes. La uniformidad completa que se usa en otras literaturas de

* Se ve que el autor quiere hablar del romance, y no de la redondilla, géneros que confunde.—(N. del T.)